

# Marguerite, una escriba Duras: mi humilde homenaje



MARIELA GIORGI<sup>1</sup>

Me he dicho muchas veces que se escribía sobre el cuerpo muerto del mundo y de igual manera sobre el cuerpo muerto del amor. Que lo escrito se nutría en los estados de ausencia, no para reemplazar algo de lo vivido o de lo supuestamente vivido, sino para depositar en éste el vacío por él dejado.

Marguerite Duras

—¿Define esto lo que es la escritura? Le interroga Pierre Dumayet a Marguerite Duras. —Para mí, sí. ¡Al pie de la letra! Un suceso no puede ocurrir dos veces, una vez en la realidad y una vez en un libro, pero tiene que haber ocurrido para que el libro pueda narrarlo. Y el mismo suceso se destruye, si me lo permite, en el libro, porque nunca es el que ha tenido lugar. Sí, el libro realiza este milagro.

Entrevista a Marguerite Duras; Trouville, Francia, 1992

## ENLACES DE ESCRITURAS, ESCRITURA DE ENLACES: UNA INVENCIÓN ENTRE LO IMPOSIBLE Y EL ESCRITO

En Marguerite Duras, la escritura es. La tomamos al vuelo, en un viaje sutil que nos conduce inexorablemente a ciertos recortes de su historia de vida, con «la historia, armada sobre otra, armada sobre otra» (Lebelley, 1994, p. 203) a la búsqueda de un cuerpo que consista, más allá «de la masa de carne sorda» (Duras, 1967/2011, p. 177), como nos dice en *La amante inglesa*.

1 Psicoanalista. mgiorgi965@gmail.com

Marguerite Donnadiou ha pasado a a-firmarse en letra Marguerite Duras, devenir una *escrība* Duras (entre los hebreos, «doctor e intérprete de la ley»). Duras, apellido tomado de la región francesa de donde era oriundo su padre, Émile Donnadiou: la comarca de Duras. Duras, en lengua occitana y enlazado a la región materna, se podría traducir «fortaleza en este lugar».

Marguerite Duras nace en la *Cochinchina* («huellas cruzadas»), colonia francesa en la Indochina, el 4 de abril de 1914. Una de sus biografías no autorizadas nos dice: «Vino al mundo allá, en ese vientre blando de Asia, entre los nueve brazos del Mekong. Expulsada de las aguas matriciales, [...] en esa tierra acuática, sustanciosa y asesina a la vez, en Gia Dinh —la familia— en las afueras de Saigón» (Lebelley, 1994, p. 13).

Huérfana de padre a los siete años, Marguerite cierra filas con su hermano menor, Paul, ante su hermano Pierre, «ese velo negro ocultando el día» (Duras, 1984/1992, p. 8). Desearía hacerlo desaparecer, desearía verlo morir, matarlo, «tan podrido que pesa tan poco como una rama de árbol muerta» (Lebelley, 1994, p. 116), como dice en *La impudicia*.

La selva asiática es el contexto habitual de Marguerite y de Paul, pero aunque sea su país natal, nada sabe Marguerite del pueblo anamita, de su historia. Sí ve el sufrimiento que los colonos infringen a los indígenas; sin embargo, a pesar de presenciarlo, Marguerite lo verá mucho más tarde.

Años de infancia y adolescencia marcados por la locura devastadora, desatada por momentos, de su madre, Marie Donnadiou. Golpeada por ella y agredida verbalmente, en *Un dique contra el Pacífico* (1950/2008) hará proferir a la madre: «¿Qué le habré hecho yo al cielo para que me hayan tocado en suerte esta porquería de hijos?» (p. 27), y en *El vicecónsul* (1966/1993): «Si vuelves dijo su madre, pondré veneno en tu arroz para matarte. En el sueño, la madre, con un garrote en la mano, la contempla. De ningún modo puedes volver» (p. 9).

A pesar que Marguerite ha pasado diecisiete años en la tierra del *Ma qui* («el demonio», en vietnamita), ya en suelo paterno (Francia) «el exilio no le pesa. Nadie recuerda que Marguerite hiciera la más mínima alusión a ese país del que procedía. [...] Tras tantos años de ausencia, Marguerite se sumerge sin problemas en el baño occidental» (Lebelley, 1994, p. 83).

Sin embargo, nos relatará más adelante:

En las historias de mis libros que se remontan a mi infancia, de repente ya no sé de qué he evitado hablar, de qué he hablado, creo haber hablado del amor que sentíamos por nuestra madre, pero no sé si he hablado del odio que también le teníamos y del amor que nos teníamos unos a otros y también del odio terrible, en esa historia común de ruina y de muerte que era la de nuestra familia... y que aún escapa a mi entendimiento, **me es inaccesible**, oculta en lo más profundo de mi piel, ciega como un recién nacido. (Duras, 1984/1992, p. 16)

Lo inaccesible de lo cual nos habla Marguerite, lo imposible de atrapar, es lo más permanente en sus textos, una repetición que no cesa de no producirse, que no cesa... Y su escritura es, a mi entender, lograda y fallida a este respecto, pues da cuenta incesantemente de lo *Unerkannt* freudiano, a propósito de este real insistente, Marcel Ritter le plantea a Lacan:

Ombbligo es ese punto donde el sueño, cito a Freud, es insondable, es decir, es el punto en donde se detiene el sentido o toda posibilidad de sentido. Es también el punto donde el sueño está más cerca de lo *unerkannt*, de lo no re-reconocido. (Lacan, 1975/1980, p. 126)

*Unerkannt*, lo no reconocido, dice, es diferente a lo desconocido, «un real no simbolizado [...] algo delante de lo cual el sueño como red no puede ir más lejos, se detiene» (p. 126).

Surge lo indescifrable, a pesar del intento de acorralarlo en lo escrito. Límite insondable de lo real en tanto agujero diferente a lo pulsional, «real que tiene que ver con el ombbligo» (p. 129). Entonces, el prefijo *un* designa la imposibilidad del reconocimiento, a partir de lo cual lo posible deja de escribirse. Lacan nos dice: «hay cosas que están para siempre cerradas en su inconsciente, lo que no impide que, sin embargo, esto se designe como un agujero, no reconocido, *unerkannt*» (p. 132). Marcas del lenguaje imposibles de reconocer pero que harán agujero y posibilitarán la entrada a la simbolización. Agujero en tanto algo se ha cerrado. Allí, Lacan habla

de «cicatriz que hace nudo en el cuerpo» (p. 128). Agujero, dirá entonces, estigma, cicatriz originaria.

Es recién en 1943-1944 que nace Marguerite Duras. A pesar de que ya escribía y de que deseaba dedicarse de lleno a la escritura, no logra nuevas publicaciones. Es el tiempo —1943— en el cual Paul, «el hermano pequeño adorado por su joven hermana, la misma a la que no se nombra» (Duras, 1991/1993, p. 11), como expresa en *El amante de la China del norte*, ha muerto, «acusa el golpe con una violencia que aterra a sus allegados» (Lebelley, 1994, p. 118). Descubre, como dice en *El amante* (1984/1992), «que la inmortalidad es mortal» (p. 19).

1943 es el tiempo del libro *La vida tranquila* (Duras, 1944/1972), tiempo en el que «ahora ha muerto, está tranquilo [...] cuando pienso que sus ojos están reventados, sus ojos violeta como el secreto, húmedos, parpadeantes, sus ojos que veían, sus ojos perfectos» (p. 105).

Paul, Paulo, Joseph, distintas nominaciones para este hermano que en tiempos de infancia y de adolescencia surge como otro-esencial para Marguerite, su soporte, sus ojos, «el cazador de ojos azules». El hermano menor, con quien baila al son de Ramona, música en la que hay enlaces de sonidos privilegiados que oficiarán de telón de fondo-separador de los gritos maternos. Baile que alude al movimiento de los cuerpos al son de la música, al enlace corporal, al cuerpo mismo, a lo erótico que no termina de anudarse en Marguerite.

La muerte de su partenaire de la infancia-adolescencia marca un giro en su vida, por años hay detención de su escritura y publicación, a excepción de sus *Cuadernos de la guerra* (2006), verdaderos tesoros de los cuales extrae a futuro numerosas novelas. Entre ellas, *El dolor* (1985): «El Dolor es una de las cosas más importante de mi vida» (p. 10). El dolor, lo indecible, desgarros de su vida, algo que no puede atraparse en el decir, pero que la letra intenta enlazar. Allí nos dice «Después ha empezado la cosa. En una cuneta con la cabeza vuelta hacia la tierra, las piernas dobladas, los brazos extendidos, él está muriendo. Murió pronunciando mi nombre ¿Qué otro nombre hubiera podido pronunciar?» (p. 14).

Dolor innombrable de la espera, dolor que intenta nombrar las distintas muertes, de su hijo, de Paul, el horror vivido por Antelme, el horror de

lo sucedido en los campos alemanes y el horror de los niños le suscita —a mi entender— una impresión de algo ya visto, lo acontecido, los campos de concentración en Asia, las calles de los apestados, los leprosos, los marginados, el pueblo anamita todo. Ahora ve. Parecería que lo ominoso al decir de Freud surge con fuerza arrolladora en Marguerite: «Es como si hubiera estado durmiendo treinta años y que al cabo de esos treinta años me despertara y se matara a los judíos y mi vida empezara» (Lebelley, 1994, p. 134).

Nos dice Freud (1919/1988): «esto ominoso no es efectivamente nada nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de represión» (p. 241).

La durmiente viva se despierta, y da paso a la escriba Duras, nominación nueva y necesaria para esta artesana que *invenciona* bordeando y enlazando personajes que viven y con-viven en distintos textos, que se trasladan, se recrean. Una verdadera escriba que interpreta, ahora sí, las letras familiares, desde otra posición subjetiva, desde un saber que no se sabe, amanuense que no accede a lo que escribe, que le es inaccesible pero insistente.

*Un dique contra el Pacífico* (1950/2008) es la primera novela con la marca Duras, escrita en homenaje a su madre, «para quien el libro es una acusación pública, una denuncia, un escándalo» (Lebelley, 1994, p. 158). Marguerite, por fin, se libera de su madre, por fin muere al final del libro.

Sin embargo, en el tiempo naciente de escribir, de ser Duras, el personaje materno es tirano, invasivo y devastador como el Pacífico: escribir «para la madre es algo que no se hace. Como tampoco se devela lo que debe de quedar oculto, como la femineidad y la propia sexualidad» (Duras, 1966/1993, p. 9).

Marguerite sabe o intuye que escribiendo se alejará de la madre: «aprender a partir. Abandonar a la madre, ese vampiro que prohíbe los libros. Habría que encontrar el “camino para perderse”» (p. 97), como dice en *El vicecónsul*: «¿Qué hay que hacer para no regresar? Hay que perderse. No sé hacerlo. Aprenderás. [...] Hay que estar dispuesto a no saber nada de lo que antes se sabía» (p. 9). «Su camino, está segura, es el abandono definitivo de su madre. Sus ojos lloran, pero ella no, ella canta a voz en grito una canción de Battambang» (p. 19).

Es la mendiga calva que habla en ella. «Las personas de mis libros son las de mi vida» (Adler, 1998/2000, p. 13), dice Marguerite. Mendiga calva, enferma, que quizá encarna cual elemento del sueño algún rasgo de Marguerite, en tanto también habla un dialecto que *nadie* entiende, su escritura. Anheló, a mi entender, de caída y ruptura con lo materno, con el deseo aplastante y violento de lo familiar.

El 26 de enero de 1975, en su respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, Jacques Lacan dice: «Si hay algo que Freud deja patente, es que del inconsciente resulta que el **deseo del hombre es el infierno** y que es el **único medio de comprender algo**» (p. 135). Atravesar ese infierno, ese deseo constitutivo que nos viene del Otro, es privilegio solo del camino analítico, no así de la escritura, que enlaza una y otra vez ese deseo articulado pero enigmático.

*La mendiga-obsesión*, bajo diferentes rostros que son para Marguerite cada vez la misma mujer, la loca del puesto de Vinh Long: «Una mujer muy alta, muy flaca, flaca como la muerte» (1984/1992, p. 43), dice en *El amante*, que la había perseguido riendo y gritando en una lengua desconocida para ella. Miedo central, terror indefinible, bastaba con que la mendiga la rozara para que estuviera perdida. «Peor que el estado de la muerte, el estado de la locura» (p. 44).

En una entrevista de Pierre Dumayet (1964) a Marguerite Duras:

—*El vicedónsul*. ¿Cómo escribió esta novela, Marguerite Duras? O sea, ¿por dónde empezó?

—Por la pordiosera.

—¿Quién es esa pordiosera? ¿De dónde sale? ¿De dónde la saca usted?

—Es un personaje que me ha perseguido desde siempre. Desde los diez años me ha perseguido este personaje.

—¿Dónde lo conoció?

—En Indochina. En un lugar en el que mi madre trabajaba como profesora. Llegó un día, había oído que mi madre recogía a niños. Había hecho cientos de kilómetros para traer a una niña a la que ya no podía alimentar ni coger porque tenía una llaga enorme en el pie. Entonces mi madre le dio dinero. Ella quería que mi madre cuidase de la niña, entonces se escapó.

Hay un agujero de diez años. El tiempo que ella tarda en ir desde Savan-nakhet hasta Laos, por Siam y Birmania, para llegar a Calcuta.

—¿A Calcuta, donde nadie la entiende?

—Sí.

—¿Se ha vuelto loca?

—Totalmente, excepto para alimentarse, ella sabe vivir. Sabe comer. Busca en la basura, busca algo que comer. Ella no tiene la lepra.

—Y esa locura, ¿qué es para ella? ¿Una especie de expansión?

—Es un ser al que ya nada puede pasarle. Absolutamente nada. Nada. (p. 11)

El nacimiento de la Duras efectúa un quiebre con la Donnadieu. La escritura, ese «**arte-facto**», ese hecho de enunciar «que sólo habita el lenguaje» (Lacan, 1971/2009, p. 114) es un punto de opacidad, pues no tiene que ver con la historia vivida; si bien presta soporte, materialidad, «es contar una historia y la ausencia de la historia» (Duras, 1987/1993, p. 33). Adhiero entonces al planteo fuerte de Lacan (1971/2009): «La verdad refuerza la estructura de ficción» (p. 116), una estructura de ficción es propiamente la esencia misma del lenguaje. Y siguiendo a Jeremy Bentham y su *Teoría de las ficciones* (2005), eso es lo real, quizá lo más real. Entonces vemos que para Lacan **las ficciones no coinciden con lo imaginario pues son reales**. «Fictitious no quiere decir ilusorio ni engañoso» (Lacan, 1969/2008, p. 176), nos plantea en el seminario 16.

El encuentro con un espacio geográfico determinado, Trouville, la lleva a Indochina: «Las arenas en S. Thala son el Tolé-Sap de donde viene la mendiga. La selva de **Destruir** es la infancia. [...] Tal vez solamente allí he vivido. Tal vez estoy en suspenso desde que estoy en Francia» (Duras, 1974/2005, p. 114), nos dice en *Las conversadoras*.

Ya sabes, mi madre se arruinó con el dique. Tenía dieciocho años cuando partí, y no pensé más en la infancia. Lo oculté por completo. Y anduve por la vida diciendo yo no tengo un país natal, no reconozco nada a mi alrededor, pero el país en el que viví es un horror. Pienso que es una revancha. El país natal se vengó. Yo me decía, si una conserva ese saber todo el tiempo, se va a morir por eso. Se puede morir por eso. Por lo tanto hay que excluirlo. Pero aun así el Mekong quedó en alguna parte. (p. 115)

Pero poco a poco, y a medida que comienza un reintegro de ese pasado excluido —que a mi entender comienza en 1950, con *Un dique contra el Pacífico*—, la letra la guía, comanda una escritura que enlaza otras escrituras de lo real. Comienza una invención-puente entre dos orillas, su orilla en Francia y la otra de su Indochina natal, la inclusión de la pobreza, la locura, la lepra, el amante chino, la soledad, su entramado familiar y los múltiples y ambiguos enlaces con su madre y sus dos hermanos, dan cuenta de la textura de los escritos durasianos.

El escrito ya está en la noche. Escribir estaría en el exterior de sí, en una confusión de los tiempos: entre escribir y haber escrito, [...] entre saber e ignorar lo que es, partir del sentido pleno, sumergirse en él y llegar hasta el no-sentido. [...] Escribir no es contar historias. Es lo contrario de contar historias. [...] Es contar una historia y la ausencia de esta historia. Es contar una historia que ocurre por su ausencia. (Duras, 1987/1993, p. 31)

Trouville-balneario, a orillas del canal de la Mancha,

La emoción que la sacude aquí muy bien podría haberle sucedido en otro lugar. [...] Pero en Trouville es donde, ante ese cielo bajo que se funde con el mar y esa luz blanca del monzón, ante esa playa de laguna [...] le llegan con la nitidez de un tiempo detenido, las imágenes de Indochina: «inconmensurable remota». (Lebelley, 1994, p. 190) ♦



## RESUMEN

Marguerite Donnadiou ha pasado a a-firmarse en letra, Marguerite Duras, devenir una *escriba* Duras. Duras, apellido tomado de la región francesa de donde era oriundo su padre, Émile Donnadiou: la comarca de Duras. Duras, en lengua occitana y enlazado a la región materna, se podría traducir «fortaleza en este lugar».

Marguerite nace en la *Cochinchina* («huellas cruzadas»), Indochina, el 4 de abril de 1914, en Gia Dinh (la familia) en las afueras de Saigón, y en las tierras del Ma qui (demonio).

Marguerite es una escriba Duras que se *inventa* y enlaza restos, trazos y trazas de su historia en la escritura.

En este trabajo veremos cómo estas nuevas y necesarias nominaciones intentan enlazar esto inaccesible que habla Marguerite (lo *Unerkannt* freudiano) y crean desde la invención de su propia geografía un topos singular para poder desde allí bordear y enlazar los hilos vividos. Creación desde un tejido teñido de complejidades, fragilidades, amores, desamores y ambigüedades varias. Creación-escrito que es un artefacto, al decir de Lacan, y que guarda un punto de opacidad, pues la ficción es de lo real y mantiene una relación con la verdad.

*Descriptores:* MADRE / ESCRITURA / DOLOR / SIMBOLIZACIÓN / LO SINIESTRO / FICCIÓN / LO REAL  
*Persona-tema:* DURAS, M.

## SUMMARY

Marguerite Donnadiou has af-firmed herself in writing, Marguerite Duras, has become a *transcriber* Duras. Duras, the name of the French region from which her father came, Émile Donnadiou: the region of Duras. Duras, in Occitano-Romance and tied to the maternal region could be translated as «fortress in this place».

Marguerite was born in *Cochinchina* («crisscrossing traces»), Indochina, on 4<sup>th</sup> April 1914, in Gia Dinh (the family) in the suburbs of Saigon, in the lands of the Ma qui (demon).

Marguerite is a transcriber Duras who *inventions* herself and brings together remains, strokes and traces of her history in her writing.

In this paper we will observe how these new and necessary nominations are an attempt to interconnect the unreachable that Marguerite talks about (the Freudian *Unerkannt*) at the same time as they create, from the invention of their own geography, a unique topos in order to skirt and weave, from there, the experienced threads. A creation that results from a fabric dyed with complexities, fragilities, loves, their absences and various ambiguities. Creation-writing that is an artifact, in the words of Lacan, and which keeps a point of opacity, since the fiction belongs to the real and maintains a tie to the truth.

*Keywords:* MOTHER / WRITING / PAIN / SYMBOLIZATION / THE UNCANNY / FICTION / THE REAL

*Author-subject:* DURAS, M.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler, L. (2000). *Marguerite Duras* (T. Kauf, trad.). Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998).
- Bentham, J. (2005). *Teoría de las ficciones*. Barcelona: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Dumayet, P. (s. f.). *Marguerite Duras, leer y escribir*. (Trabajo original publicado en 1964). Disponible en: <http://tjijeretazos.org/Literaria/MDuras/MDuras001.htm>
- Duras, M. (1972). *La vida tranquila*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. (Trabajo original publicado en 1944).
- (1985). *El dolor*. Barcelona: Plaza y Janés.
- (1992). *El amante*. Barcelona: Tusquets. (Trabajo original publicado en 1984).
- (1993). *El amante de la China del norte*. Barcelona: RBA. (Trabajo original publicado en 1991).
- (1993). *El vicecónsul*. Barcelona: RBA. (Trabajo original publicado en 1966).
- (1993). *La vida material*. Barcelona: Plaza & Janés. (Trabajo original publicado en 1987).
- (2005). *Las conversadoras: Entrevistas con Xavière Gauthier*. Córdoba: El cuenco del plata. (Trabajo original publicado en 1974).
- (2006). *Cuadernos de la guerra y otros textos*. Madrid: Siruela.
- (2008). *Un dique contra el Pacífico*. Barcelona: Tusquets. (Trabajo original publicado en 1950).
- (2011). *La amante inglesa*. Barcelona: Tusquets. (Trabajo original publicado en 1967).
- Freud, S. (1988). Lo siniestro. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Lacan, J. (1980). Respuesta de Jacques Lacan a Marcel Ritter. *La interpretación de los sueños, 1* [Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires]. (Trabajo original publicado en 1975).
- (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).
- (2009). *El seminario de Jacques Lacan, libro 18: De un discurso que no sería de apariencia* (de N. A. González, trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971).
- Lebelley, F. (1994). *Marguerite Duras o el peso de una pluma*. Barcelona: Martínez Roca.